

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Santiago Sebastián

Album de Arte Colonial de Tunja.—Imprenta Departamental.—Tunja.
Colombia.

Tunja es una de las ciudades más soñadoras de Colombia. La melancolía se tiende por todas las rutas. Un aire antiguo parece espolvorear su tiempo triturado. Allí, desde los días coloniales de don Juan de Castellanos y la monja Josefa del Castillo, todo tiene como un sabor de plata antigua, de sutil remembranza. En sus iglesias, casonas, calles, plazas, la religiosidad hispana dejó su huella. Penetrante, firme, ya que no reside en ciertas cosas fungibles y perecederas, sino en los alcores del arte. Pintura, escultura, patios profundos, aljibes, pilas que se santiguan con la pluma de agua clara, todo invita a pensar en otros tiempos, diferentes afanes, emociones ya evaporadas. De ahí que este Album, debido al talento y al amor por las creaciones artísticas del maestro Santiago Sebastián, venga a nosotros como un recuerdo de otras edades y en las cuales eran tan distintos los afanes de los hombres. Tunja conserva tesoros artísticos de una España que beligeró culturalmente en esta América criolla y mestiza, particularmente en los siglos XVI, XVII y XVIII. El estilo barroco, el sentido místico de la misión de la humanidad, los tonos sombríos, negros o grises, el santoral como robusto motivo de inspiración, todo ello quedó en una obra de arte que no podemos despreciar como lo hacen los nuevos ricos de la cultura, que pretende desarraigar del corazón tradiciones que tienen levadura de eternidad.

Este Album Colonial de Tunja, formado por ochenta grabados de arte, es, en verdad, como el alma religiosa de aquella ciudad. Y no debemos olvidar que esta no es un conglomerado amorfo de edificios, ni una suma delirante de rascacielos, ni las chimeneas de las fábricas, sino algo más profundo y cierto: el espíritu artístico, las formas nobles de la inteligencia, la cultura como algo vivo y comunicante, las creaciones del genio que otorgan a una ciudad una dimensión y una memoria leal en la fuga de las edades.

Magnífico trabajo éste, el cual estaba en mora de llevarse a término, para no perder así el perfil emotivo de Tunja, la de los bronces sonoros y la densidad espiritual de la España peregrina de siempre.

Pedro Gómez Valderrama

Ideas sobre la Educación y la Cultura.—Ediciones Imprenta Nacional.
Bogotá—Colombia.

En cuatro partes divide el escritor y Ministro de Educación Nacional, doctor Pedro Gómez Valderrama, su pensamiento sobre los problemas básicos de la educación y la cultura en Colombia. En el primer capítulo, La Política Educativa, analiza los fenómenos realizados con la alfabetización, la educación en las zonas de violencia y la misión del maestro. En el segundo capítulo estudia La Educación Universitaria y su Reforma, y, finalmente, en el cuarto y último los problemas relativos a la Ciencia y la Cultura.

En esos capítulos cuya importancia es obvia, el doctor Gómez Valderrama presenta un panorama de los múltiples caminos que debemos seguir para lograr una educación que sea de veras integral, ya que la nación no está compuesta por minorías letradas únicamente, sino que abarca toda la sociedad, empezando por la humilde escuelita rural hasta llegar a la alta cultura, la ciencia y los programas profesionales y técnicos más avanzados. En verdad, y esta conclusión se desprende fácilmente de la lectura de estos discursos, mientras grandes masas de población colombiana yacían en el analfabetismo y la secular ignorancia del pueblo continúe estática, nuestro país permanecerá atado al botalón del subdesarrollo, sin que clareen horizontes de redención.

Todo lo que se proyecta por fuera de la educación del hombre colombiano, es perfectamente estéril. Mientras la capacidad del razonamiento del pueblo sea escasa y no encuentre otros estímulos diferentes al alcohol, seguiremos vegetando como en el tiempo de la colonia. Pero con el agravante de confrontar nuevos riesgos, ya que la industrialización, la técnica y sus maravillosos inventos, requieren de gentes capacitadas que estén a la altura de impostergables inquietudes que comporta toda sociedad moderna. Además la educación es antípoda de toda inmadurez. Requiere un proceso lento, una acumulación de nociones que no son de generación espontánea. En la cultura de un pueblo entra necesariamente el factor tiempo. Y la tarea, como lo sostiene agudamente el escritor y ministro Gómez Valderrama, en este magnífico libro, debemos comenzarla ahora mismo, si aspiramos a salir de la barbarie.

Este libro de discursos, tiene también mucho de siembra y de esperanza en la cosecha. Pero no podemos detenernos en el borde iluminado de las bellas promesas. Se requiere trabajo, amor por Colombia, paciencia y pasión de crear para que nuestra patria alcance metas mejores que las que cansinamente hemos venido recorriendo.

Sylvia Lorenzo

El Pozo de Siquem.—Poemas.—Editorial Guadalupe.—Bogotá.—Colombia.

No es fácil ubicar dentro de una particular escuela literaria a Sylvia Lorenzo. Porque su poesía no deja ver las huellas de algunas influencias visibles. Se debe este hecho singular a que la escritora ha venido hallando su propio mundo lírico, despojada de las influencias que son apenas naturales en quien empieza a escribir. Además, la autora de Pozo de Siquem, es poseedora de una sensibilidad muy fina que le permite captar mensajes de otros poetas, pero que parecen disolverse en su propia sangre creadora y nunciadora. La poesía femenina en América ha sido producto de la intuición. Pero acaso sea este el verdadero elogio de su faena lírica. Ya que la mujer, por calidades muy peculiares de su sexo, se halla especialmente dotada para percibir resonancias, luces, ausencias, fugas o presencias, tanto en los seres como en las cosas que se le escapan al varón. Es claro que ese producto singular que se llama la cultura, completa su tarea. El caso de Gabriela Mistral es ejemplar al respecto. Y entre las colombianas, la soñadora y transparente Amira de la Rosa.

Pero sucede a menudo que la muchacha colombiana que aspira a realizar una tarea poética, precisamente por la carencia de un auténtico sentido crítico, imita demasiado otras voces lejanas en vez de crear aunque sea humildemente como lo hace el alfarero con sus vasos. Se salvan nombres esclarecidos y esclarecedores. Sylvia Lorenzo es una de las voces más auténticas de nuestra lírica femenina. Siente la poesía como un deslumbramiento. Inmersa en ella, canta y encanta. Una dulce flauta de avena numera motivos que se hacen melancolía. Porque esta mujer alelada anda siempre por una comarca de ángeles o de memorias. Pero, acaso, lo angélico no es memoria iluminada como decía Eugenio D'Ors? La poesía necesita de un lenguaje que no está únicamente en las palabras, sino en una como cernida atmósfera que la envuelve.

Por esta razón el poeta vive siempre lindando con la misma tragedia. Porque tiene que desgarrarse y mostrar su alma, no en la sola música de las voces afines, sino su auténtica presencia de criatura sufriente. Sylvia Lorenzo está especialmente dotada para cumplir este rito. Por eso mismo, muchos de sus sonetos, acaso más que sus poemas de largo aliento, concentran ese algo indefinible que es como la clave sellada y secreta de la gran poesía universal.

Este nuevo libro suyo es producto de un serio peregrinaje lírico por el mundo del sueño. No se trata de vagas fantasías, ni de crisálidas vaporosas. Es el trabajo de un alma sobre materiales que son imperecederos e incorruptibles. Honestidad mental y necesidad de una mujer, dotada de altas condiciones intelectuales, para testimoniar el mundo que corre, el río que baja y nos deja apenas en las manos un resplandor. Leamos dos sonetos de suma belleza de este hermoso diccionario del sentimiento.

SONETO AZUL

*El día fue todo azul. Una armoniosa
y simple claridad lo habitó entero;
el sol fue todo rojo, mensajero
de lirio nuevo y resurrecta rosa.*

*Sobre la tarde que extendió gozosa
su azul tan limpio como azul de enero,
desde que nada tengo y nada quiero,
por vez primera el corazón reposa.*

*Afuera, encabritado, trisca, el viento;
al interior, la tibia compañía
que se define en verso y en aliento.*

*Y al borde el corazón de la alegría,
repite entre el azul encantamiento:
qué suave y dulce soledad la mía!*

RETORNO

*Era tibio el ambiente y rojo el vino
que a mitad de la copa dejé un día,
en la posada donde el fuego ardía
con un áureo reflejo florentino.*

*Y era soleado y gárrulo el camino
que abandoné porque el amor venía,
y su voz de rampante profecía,
rozó mi sien con su álito divino.*

*¡Cuánto fue su palabra pasajera!
yo no quiero saber lo que sería,
solo sé que en verdad amor no era.*

*Hay que volver a la posada mía:
quizás la copa que a mitad bebiera,
conserva su fragancia todavía!*

Guillermo Nannetti Concha

Manual de Etica Administrativa.—Publicaciones de la ESAP.

Ya era tiempo de que un profundo conocedor de las diversas formas como opera la administración pública, se saliera de la rutina propiamente dicha, para sentar las bases de una ética administrativa. Precisamente la complejidad de la vida moderna, la facilidad para administrar, la suma

de responsabilidades que ha tomado a su cargo al Estado colombiano, exige, cuando menos, una absoluta pulcritud moral de parte de quienes tienen a su cargo ese desarrollo. Guillermo Nannetti Concha, Rector de la Escuela Superior de Administración Pública, no ha vacilado en enfrentarse con un tema tan importante y complejo. Fruto de su meditación y de su contacto realista con los agudos interrogantes nacionales, es precisamente este libro llamado a tener vasta circulación en los medios cultos del país. Porque no solamente se debe exigir al funcionario público o privado, capacidad técnica para desempeñar el cargo que se ha encomendado. Precisa también de una absoluta honestidad para cumplir sus fines. La técnica sola no construye el mundo moderno. Accionando sus palancas está el hombre o la mujer, con todas sus posibilidades de seres humanos. Y para que la administración sea lo más perfecta posible, se requiere observar normas de conducta moral que son el freno de toda sociedad que aspire a un auténtico progreso, tanto en el orden económico, como en el cultural y social.

El autor de Manual de Etica Administrativa, examina todo el curso de esta ciencia desde sus más remotos orígenes, con sagacidad y amenidad. Porque sabe manejar un estilo de veras digno, agradable, noble cauce para las ideas. La conducta humana en la administración pública no es cosa de poca monta. En absoluto. A su observancia se sujeta todo el proceso de la administración y el éxito de su trabajo. Porque las sociedades tienen reglas morales que nadie puede impunemente vulnerar. Y el trabajo humano exige de nosotros una forma de servicio que se compagina con categorías éticas sin las cuales derivaría en un feroz utilitarismo o en la deshonestidad en el manejo de lo que nos ha sido confiado.

El doctor Nannetti pasea su lente de estudios sobre las diversas formas que ha tomado el desarrollo de preceptos morales en todas las sociedades. Y como la no observancia de ellos, ha traído como consecuencia el derrumbe de imperios, naciones, gobiernos que fueron poderosos cuando se tenía un concepto ascético del deber. No se puede pregonar alegremente una tabla de deberes sin la correspondiente de derechos. Pero ambas deben estar situadas en el justo medio para que no se rompa la armonía que exige todo trabajo que emprendamos. Saber cumplir con preceptos imposterables, muchas veces resulta difícil y enojoso. Pero aquel funcionario que tiene una conciencia diamantina, que respeta nociones claras que atañen a la conducta y a la vida en sociedad, es seguro, que cumplirá mejor su deber que aquel que hace fraude a la ley o considera que la moral es algo secundario y plegable.

Decíamos que esta obra está escrita en un español de hermosa factura. Y ello es cierto. No se trata de un fárrago de disposiciones o de aquellas elucubraciones metafísicas que se convierten en un laberinto filosófico. Es una obra que invita a su lectura precisamente por la diafanidad, la magnífica forma literaria y la generosa y noble misión adoctrinadora que cumple.

Este libro debe estar en todas las bibliotecas de Colombia para que sepamos cuál es nuestra misión en lo que respecta al trabajo, a la sociedad, al hombre individual, a los valores del espíritu.

Rogelio Maya López

Los Poemas y los Días.—Tunja.—Imprenta Departamental.

Rogelio Maya López ha publicado ahora un nuevo libro de poemas. No es muy extensa su obra poética. De ella puede afirmarse que refleja una conciencia vigilante, sin inútiles snobismos, ni estridencias, ni alambiques cerebrales. Sus ritmos están adelgazados por una suave luz propicia a las aves y a los diálogos amorosos. Trata el poeta de hallar formas líricas que expresen cabalmente su pensamiento, la fina melancolía que nos produce el paisaje cuando lo contemplamos con tranquilo ánimo y serena emoción. Poemas de fina esencia, breves, escarchados, de una suave música de campana monjil.

Maya López cumple, en consecuencia, una tarea de muy nobles perfiles. La lectura de este último de sus libros publicados nos deja una sensación de suave terciopelo y un resplandor de fruta o de memoria amada.

Francisco López

Los Factores de la Revolución.—Editorial Iqueima.—Bogotá.—Colombia.

Francisco López es un utopista noble e incorregible. Su nombre como escritor beligerante fue ampliamente conocido entre nosotros cuando publicó, en el año de 1961, su breve libro "La Política del Miedo". López es hombre de estudio y de perseverancia. Considera que el actual orden colombiano es una especie de desorden, con carta de ciudadanía. Aboga como todo teorizante que se respete, por un vuelco total en nuestras instituciones que considera de un desolador arcaísmo. Siempre encontramos a los escritores del tipo de López, aferrados con amor a las palabras, y una de las más socorridas, *Revolución*, vocablo que sirve para todos los usos y muchos abusos. No sigamos creyendo con ingenuidad manifiesta, que las estructuras se confunden con el hombre, y que, por tanto, cambiándolas, tendremos una sociedad mejor, de los más altos propósitos creadores. Precisamente lo que requiere esta época tan amarga y de tan difícil diagnóstico, es una humanidad que conozca bien su tabla de deberes y derechos, que tenga grandes propósitos nacionales, que no se limite a cambiar las leyes para orillarse a hacerles fraude.

La época contemporánea, exige el mayor esfuerzo que se tenga noticia en toda la biografía del género humano, para alcanzar las metas soñadas. Que no residen en el recoveco de las palabras, sino en la acción creadora, en la humildad silenciosa para dar frutos de veras resplandecientes. Crear cada uno con su propia y hermosa aventura.

De ahí que estas tesis de Francisco López, noblemente intencionadas, no aparezcan positivas soluciones. Se habla mucho de estructuras, de darle un vuelco a todo. Esto en el papel escrito. En la realidad, lo que necesitamos es tener fe en nosotros mismos, en la patria "que es un largo destino", en la cultura como elaboración de las sucesivas generaciones. Eso sí es lo fundamental.